

El Corresponsal de París
Hoja autógrafo diaria.

Servicio de la prensa española.

Redaccⁿ y Administracⁿ
5 rue Lamartine
Paris.

Paris 5 de Febrero de 1838.

Suplemento.

— Sumario: Influencia de la novela en las costumbres
(conclusion) — Desventuras de un obrero (continuacion)
— La cosa pública (continuacion) — Modas parisienses.

Influencia de la novela en las costumbres. (Conclusion)

Seamos, empero, justos: el romanticismo no nació ni de Chateaubriand ni de Goethe; estos, al escribir sus obras, apenas hicieron más que condensar en ellas el ambiente que respiraban las sociedades de su tiempo. Los románticos eran los niños de la nueva edad y apenas sabían más que llorar. La nostalgia de lo antiguo, el fastidio de lo moderno habían penetrado en muchos; por ello el romanticismo cundió mucho, como cunde hoy y cundirá más y más, si Dios no lo remedia, sin el vehículo de la novela, una nueva enfermedad llamada Schopenhauerismo. Y respecto a la obra de Goethe (e insistentemente sobre ella por ser el hito que de encanto intentan demostrar la gran influencia de la novela), es de observar que los estragos producidos por su lectura, más se deben a la parte filosófica de la novela en que el protagonista diviniza el ensueño, que a la parte dramática de la misma, y aun así no produce en otros países los perniciosos efectos que en Alemania. Y de admitir si la novela, si contiene en sus páginas ideas demoleoras, puede perjudicar a algunas inteligencias; pero en este sentido la grande influencia nunca será debida a la novela; mayores y pronto resultados se alcanzan con artículos de periódicos.

Si en la novela se describen licenciosamente las costumbres, se pinta el vicio llorando de encanto y la pluma del novelista descubre velos que cubren lo que el decoro pide que quede encubierto, sin remedio el lector inocente ha de sentir avivarse

sin pasiones y muchas veces los efectos perniciosos de revelaciones prematuras y repentinamente descubiertas. No hablamos de los que entales obras buscan el pasto de su sensualidad.

La novela, en especial la exageradamente idealista, puede extraviar las imaginaciones, crear caracteres frívolos, inundar de sentimentalismo malsano algunos corazones, aumentar el vacío en muchas caberas, despertar en otros sueños irrealizables, Desapego a las realidades de la vida y hastio de las cosas ordinarias que en germen se hallan en muchos individuos y que con la lectura adquirirían un nuevo desarrollo; pero nunca lograrán arrastrar a un pueblo.

Leemos una novela, y nos obligamos, casi siempre, a juzgar por ella de la sociedad que la produjo, pero nunca, nunca vaticinar qué será de aquella sociedad.

Francisco Rierola y Masferrer.

Desventuras de un chato.

(Continuación.)

Pasan los meses, hablo de boda
y de esperanzas y posición;
la niña aprueba, tutti contenti,
todos aplauden, ¡viva el amor!
¡Adios, locuras! ¡adios, amigos,
bailes y orgias, por siempre adios!
Voy a casarme, ¡adios, mil veces,
vecios placeres del solteron!

Llega la noche de nuestra boda:
me pongo guapo; miro el reloj
con impaciencia; suenan las once
y me despido de mi patron,
bajando al punto con ligerera
los escalones de dos en dos.

La noche es negra, llueve a torrente;
como es costumbre, no hallo un simon,
y por la acera de la derecha
como un cohete parto veloz.

Llego a una esquina, veo una sombra,
quiero pararme...; ya estarde ¡horror!
un ciudadano queda en el lodo
pues le he volcado de un empujon.
Me llama torpe, le llamo bruto,
me pega un palo, le arrimo dos,

saca un estoque, quiere pincharme,
le salto un ojo, grito "¡favor!"
llega un agente de policia,
luego un sereno con su farol,
despues diez chicos, cuarenta viejas,
dos voluntarios, un inspector;
todos me gritan y manosean
y entre silbidos voy al cajon.
Pido que avisen a mi familia;
quiero escribirla, dicen que no,
un carcelero se encoge de hombros
sordo a mi ruego conmovedor;
al fin me encierra por no escucharme
corre el cerrojo, me dice ¡adios!
y yo al principio chilló y grites
y al ver lo inutil de mi furor
sobre una silla desvendada
me duermo al cabo como un lirón.

+++
Mi novia, en tanto, se da al espejo
con una brocha polvo de arroz.
Dice impaciente que si ha llegado?
y la responden mil veces, no!

L. Cano

(Se continuará)

La cosa pública.

(continuación)

- V. sabe, Sr. D. Camuto, que yo no soy vanidoso y que si deseo una condecoracion no es por darme importancia; pero hoy que todo el mundo la tiene, francamente, no parece bien una persona que no lleve un pedazo de cinta ornado al ojal.
- Asi es, Sr. D. Pantracio; un hombre que se tenga por medio decente no puede prescindir hoy de ese adorno.
- Yo bien se que algunos se le deben al favor más bien que a sus merecimientos....
- ¿Y qué importa? usted podrá llevar la suya con orgullo, como justo premio de eminentes servicios prestados a la patria....
- Oh! si no tuviera esa creencia, desde luego aseguro a V. que no me la pondria. ¿Lo del sobrius?... ¿cree V. que podrá conseguirse?
- Haremos todo lo posible por que obtenga la secretaria en cuestion.
- Muy vago es eso!
- Pues bien, prometo que se le dará tan pronto como haya una vacante.
- Si pudiera ser la del gobierno civil de esta provincia... Crispulo nos tiene mucho cariño y no quisiera alejarse de nosotros.
- Trataremos de darle gusto.
- En fin, esto no es esencial, sino accesorio.
- Por supuesto.
- Crispulo, aunque todavia muy joven....
- ¿Su edad tiene?
- Veinte y un años cumplidos.... sabe que el servicio de la patria es antes que las afeciones de familia y se resignará a marchar a donde quiera que le destinen. Si viera V. que un chacho tan dispuesto!... hace quince dias que anda a caballo revolviendo el distrito para conseguir el triunfo de la buena causa. A su infatigable actividad debera nuestro candidato lo menos cincuenta votos.
- De veras?
- Como V. lo oye!
- De modo que la eleccion....
- La tenemos casi segura, ya el se debe en gran parte.
- ¿Y la mesa?... ya sabe V. que lo esencial es ganar la mesa
- Por la mesa no tenga V. cuidado, Sr. D. Camuto.
- Responda V. de ella?
- Bah! ¿quien habria de birlárnosla siendo yo alcalde?... De algo me ha de servir la vara.
- Naturalmente! con que es decir que nuestro hombre....
- Puede considerarse ya como diputado.

— Pues ahora mismo voy a escribir al ministro dándole tan satisfactorias noticias.

— No olvide V. recordarle....

— Comprendido.... nada tiene V. que decirme. La patria debe mostrarse agradecida, porque el triunfo que alcanza en el distrito ayuda a salvarla de la anarquía y a consolidar el principio de autoridad y la calma del orden.

— A propósito de orden, Sr. D. Canuto: — Algunos de mis administrados, pertenecientes a esa rama de envidiosos que muerden a todo el que es más que ellos, han querido alterarle so pretexto de que yo le cometí una injusticia apropiándome un baldío para incorporarle a mi Dehesa del Tomillar. Al efecto han elevado una queja al gobernador diciéndole, entre otras falsedades, que con la incorporación del baldío le suprimí una carretera pública. Verdad es que he agregado al Tomillar una, cuantas fanegas de malos terrenos cuajados de matosales, que de malbata cosa servían a la villa; pero llamar carretera pública a un detestable camincho que por ellos cruzaba, y que solo servía para dar paso a los que iban a robar leña al monte, es una impostura de a folio que V. mismo podrá conocer si quiere tomarse el trabajo de acompañarme a visitar el citado baldío.

— ¿Quiere V. callarse? me basta con que V. lo diga, Sr. D. Paucracio! El gobernador sabrá muy a qué atenerse respecto a esa queja.

— Queja firmada por la her de la villa.

— Así lo creo.

— Por todos los revoltosos del partido anárquico.

— Si?... pues déjelo V. a mi cuidado, que ya verán el éxito que tiene su calumniosa acusación. Se mandará proceder a un informe, y....

— No; eso sería desvirtuarlo demasiado.... Me contento con que se le dé carpetazo a la tal queja. Para esa clase de gente no hay mejor castigo que un buen soaive.

— Tiene V. razón. Conque voy a escribir...; a qué hora sale el correo?

— Debe haber salido, pero no importa; se mandará un propio a caballo.

— Perfectamente.

— Quiere V. escribir aquí?

— Casi sería mejor; así ganaríamos tiempo.

— Entonces tome V. asiento en mi sillón, Sr. D. Canuto. Mientras, voy a despachar a un impertinente...., digo, si es que no le interrumpimos a V.

— De ninguna manera. Cumpla V. con los deberes de su cargo como si no estuviera aquí nadie.

(Se continuará)

F. de la Vega.

Modas parisienses.

El vestido de paño es lo que prevalece en estos momentos, dominando la sarga, el gris, claro oscuro, azulgris y verde. La pasamanería en sus diferentes matices constituye su complemento y lo que da a esos vestidos - que deben tener una forma irreprochable y modelar bien el talle - el tipo de su mayor o menor elegancia.

Los sombreros que acompañan esos trajes son, o redondos de fieltro semejante al color de la tela, o en forma de capota con adornos de oro y plumas que contrasten con el tono algo sombrío del conjunto. - A propósito de capotas, añadiré que el paño y el fieltro blanco se emplean siempre como base para los sombreros de gran tono. El oro y las plumas ornamentales se ven a discreción en muchos modelos, y tengo para mí que continuarán en voga durante toda la primavera.

Hablemos ahora de algo más importante y serio; es decir, de las ricas toilettes para baile y concierto.

Han reaparecido completamente las antiguas colas o mantos de corte, lo cual me parece bien, no siendo los trajes cortos ni gruesos ni elegantes, más que para las jóvenes y señoritas dedicadas a la danza.

He aquí una toilette de ese género:

Tela de brocado malva; flores malva en terciopelo. El manto de corte en brocado malva, guarnecido en todo su contorno de Malinas colocadas al reverso. La funda, también en brocado, con adornos de faulle malva enarrugas, de un lado, y de otro con dos plomos. Albornos reunidos por medio de bellotas de perla y de pasamanería. El tablier largo, ligeramente recogido, va ribeteado de noir malva, alternando con entredos de Malinas. Los bajos guarnecidos con encajes en forma dentada. El cuerpo en punta pronunciada, ligeramente abierto, es también de brocado y guarnecido de tela de Malinas. Cuello forma Médicis, no muy alto, y manga de faulle malva terminada en punta doblada y reabierto en parte con cinta noir y Malinas. Un broche de pluma malva retiene algunos pliegues del tablier y en el cuerpo va prendido un ramillete formado con plumas idénticas.

El traje es de mucho gusto y distinción, y es indudable que la señora que lo llevada de encontrar en él un excelente marco que realzará notablemente su belleza.

Stella.

El Corresponsal de París.
Hoja autógrafo diaria.

Servicio de la prensa española.

Redacción y Administr.
5 rue Lamartine
Paris.

Año IV. - Num.º 332.

Paris 6 de Febrero de 1888.

Toda la prensa se halla actualmente ocupada en comentar los términos del tratado de alianza austro-alemana, cuya repentina e inesperada publicación ha venido a sorprender a Europa, precisamente cuando los espíritus empezaban a calmarse vilumbrando en lontananza la posibilidad de una paz que súbitamente ha desaparecido.

Cierto que los periódicos oficiales de los dos imperios insisten sobre el carácter pacífico de dicho tratado y recurren a todas las formas imaginables para declarar que su publicación no obedece a otra idea que a la de asegurar la paz general. Sus Declaraciones, no obstante, pierden desde luego todo su valor con solo recordar que, recientemente, M.º Bismarck manifestaba la opinión de que en su concepto era incomprensible de una situación alarmante el solo hecho de la publicación de actos diplomáticos, y esa opinión no debe haberla cambiado el canciller pues la Gaceta de la Alemania del Norte, (que es su órgano en la prensa) comentando la publicación del tratado en un lenguaje embrollado y confuso, dice que "el acto sorprendente de los gabinetes de Berlín y Viena parece responder sencillamente a las necesidades de una situación extraordinaria." — Los periódicos rusos, por su parte, no se llaman a engaño y, haciendo caso omiso de las seguridades pacíficas que se inspiran estos días los artículos publicados por la prensa oficial de los dos imperios aliados, se preguntan con excelente buen sentido cómo es posible que la publicidad dada a un documento expresamente dirigido contra Rusia puede producir los efectos de tranquilidad que la prensa alemana insignificamente pretende.

En general, pues, la opinión de que el tratado, aunque firmado en 1879, no ha perdido nada de su valor. En cuanto a su publicación, sería absurdo suponer que los gabinetes de Berlín y Viena han querido librar a Europa una pieza de archivo, de interés puramente histórico. — ¿Se le ha propuesto, pues, el canciller, al dar a la publicidad dicho documento? ¿una advertencia? ¿una amenaza?

Un personaje que reaparece. — Absorbido todo el mundo en la contemplación de las peripecias a que cada día asiste con motivo de la instrucción del sumario Wilson y C.ª, ya nadie se acordaba del general D'Andlau, de sus tres o de las condecoraciones que, no sintiéndose bastante fuerte con su inmunidad de senador, tomó el prudente partido de abandonar Paris y desaparecer de la escena para que el tribunal no lidiara con él lo que la opinión pública reclama vanamente que se haga con el yerno del último presidente de la República.

De San Petersburgo, nada menos que de la capital del imperio moscovita ha debido venirnos la noticia de la reaparición del traficante general, a quien instigante la policía había buscado hasta ahora. El general D'Andlau parece que se pasea muy tranquilamente por Nueva York, asegurándose que uno de estos días, ha celebrado una entrevista con el director del New-York-Herald a quien ha prometido numerosos artículos en los que hará "revelaciones muy comprometedoras" (sic) para muchos altos personajes oficiales de su país.

¿Vendrá a explicar tal vez el general D'Andlau, con sus anunciadas revelaciones, las verdaderas causas por las cuales Mr. Wilson no ha sido castigado todavía? ¿Será verdad que el yerno de M.ª Grevy no ha sido reducido a prisión por la sencilla razón de que, de ir él a Maras, tendrían que acompañarle otros personajes que gozan actualmente, o han gozado recientemente, de alta consideración en el mundo oficial? ¿Quién sabe!

Más tratados de alianza — Como consecuencia natural de la publicación del tratado de alianza entre Austria y Alemania, es general la opinión de que Prusia se verá obligada a proponer formalmente a Francia un tratado de alianza defensiva bajo la base del concluido entre los dos imperios del centro de Europa.

Esta opinión es corriente no solamente en Francia: en Viena mismo, a juzgar por las impresiones que nos llegan hoy de aquella capital, en todos los círculos de alguna importancia prevalece aquella misma idea, si bien — añaden los telegramas de la capital de Austria — creese que la proposición de Prusia encontrará probablemente serias dificultades en Francia en razón a la situación especial que aquel imperio atraviesa, que no tiene nada de agradable.

Una boda egregia. — Escríben de San Petersburgo que desde hace algunos días reina una gran actividad en la embajada imperial de Rusia, a causa del próximo enlace de la señorita Alejandrina de Morenheim, hija del difunto baron Eduardo de Morenheim y sobrina del actual embajador de Rusia en Paris.

La señorita de Morenheim es admirablemente hermosa y de una gran distinción, y se casa con M. de Mikulski, un gentilhombre polonis, poseedor de una inmensa fortuna territorial en la Lituania.

El matrimonio se celebrará probablemente en Santa Clotilde, aunque la familia de M. de Mikulski desearia que la ceremonia religiosa la presidiera el arzobispo de Varsovia, en la iglesia catedral de San Juan, y tambien porque la futura desposada, que tiene muchas simpatias por Polonia, cuenta con muchas amistades entre la aristocracia polonesa.

En Paris tambien, en la embajada de Rusia, se hacen grandes preparativos para la boda. La embajadora y sus dos encantadoras hijas, tia y prima, respectivamente de la futura fra de Mikulski, se ocupan muy activamente del trousseau, que será realmente digno de una princesa.

Incendio sofocado. — Ayer noche a las siete, un siniestro amenazaba apoderarse de los grandes almacenes de la "Belle Jardiniere" (quei de la Megisserie). Los transeuntes observaron que una humareda espesa se escapaba del subsuelo del edificio, y en menos de media hora se bombas, a vapor se instalaban enfrente del mismo con objeto de inundar todos los bajos, de donde se supuso que provenia el siniestro. — El fuego, efectivamente, estaba circunscrito a los subterráneos, que contenian mercancías por valor de más de tres millones; pero fue tanto el ardor con que las bombas trabajaron, que el incendio estaba completamente dominado a las primeras horas de la madrugada. — No hubo afortunadamente ninguna desgracia que lamentar. Las pérdidas materiales, sin embargo, son de mucha consideración.

El Centenario de la Universidad de Bolonia. — Sabese ya que se preparan en la celebre ciudad italiana grandes festejos para celebrar el centenario de la fundacion de su renombrada Universidad. Todas las universidades del mundo están invitadas para asistir a la fiesta. — M.º Renan asistirá en representación del Colegio de Francia.

Una protesta. — Por tratarse de cosas de España, transcribimos a continuación el siguiente telegrama de Roma, que publican muy varios periódicos de esta capital:

"Roma, 5 - M.^o Gabarro, fundador de la liga de los libre-pensadores de Madrid (de Barcelona, quería decir el telegrama) ha estado a visitar al presidente de la Cámara de los Diputados y le ha presentado un escrito autorizado con 60.000 firmas, protestando energicamente contra la peregrinación de los Católicos españoles y haciendo votos por la prosperidad de Italia.

"El presidente de la Cámara ha invitado a M.^o Gabarro a pedir una audiencia al rey. — M.^o Crispi recibió a M.^o Gabarro mañana."

El tratado italo-alemán — telegrafiamos de Roma que desde que se ha conocido el tratado austro-alemán, ya nadie guarda reserva en aquella capital sobre los términos en que está concebido el convenio entre Italia y Alemania.

Parece ser que este tratado no obliga a las dos potencias, ~~ni~~ en el caso de ser atacadas por Francia, a poner la totalidad de su ejército a la disposición de la potencia atacada. Si Alemania fuese atacada por Francia, por ejemplo, Italia debería concentrar 300.000 hombres en la frontera de los Alpes y, en el caso contrario, Alemania concentraría igual fuerza en la frontera de los Vosgos. — El tratado solo prevé el caso de una agresión por parte de Francia: si otra potencia cualquiera atacase la Alemania o Italia, la alianza solo debería guardar una neutralidad benévola, a menos que Francia aprovechara la ocasión para venir en auxilio del agresor, en cuyo caso el Casus foederis sería aplicable.

Los periódicos italianos, como los periódicos austriacos y alemanes, insisten en la idea de que dicho tratado es puro y exclusivamente defensivo.

Ultima hora.

Exterior: Continúa ocupándose la prensa extranjera en comentar los móviles que hayan podido guiar a M.^o Bismarck a disponer la publicación simultánea en Berlín y Viena, del tratado de alianza austro-alemán. Un oficial del estado mayor austriaco publica en la Gazette de Vienne: "Nosotros entendamos que si Rusia no existiera, el príncipe Bismarck iría derecho a buscar querrela a Francia para concluir con ella. El poderío formidable de Rusia le detiene, y por otra parte él sabe muy bien que Austria no bastaría para neutralizar las fuerzas de aquella potencia, y que la Francia de hoy no es la misma de 1870."

(Bohla: 3% 81.20 = Suer: 2080 = N. España: 295.)